

Fragmento de “La Calera”, novela.

Thomas Bernhard*

(...)”era una edificación que desconcertaba en seguida a cualquier recién llegado. Todos los decenios se había añadido alguna construcción, se había aumentado alguna construcción, se había demolido alguna parte, los muchos subterráneos, imagínese, le digo al inspector de construcción, le dijo al parecer Konrad a Fro. Allí donde el agua era más profunda, realmente en el lugar más profundo, él, Konrad, decía, miraba por la ventana. Sin embargo, par quien, inesperadamente, salía de los arbustos, las auténticas dimensiones de la Calera quedaban ocultas, sólo quien se aloja en ella, quien, dijo al parecer Konrad, la habita con cuerpo y alma y puede llenarse de ese monstruoso mecanismo, puede medirla en su totalidad. No abarcar, sino medir, dijo al parecer Konrad. El observador se sentía irritado, decía, el visitante, perplejo, el observador se sentía atraído y repelido a la vez por la Calera, el visitante, en todo caso, era víctima al instante de todos los engaños posibles. El observador da la vuelta y huye, el intruso o el visitante la abandona y huye.(...) si se acerca uno a una construcción como la Calera, se tiene siempre la sensación de ser observado, de ser observado por todas partes, eso desanima rápidamente, dijo Konrad al parecer, todo se convierte poco a poco, después de una lucidez inicial inaudita, de una tensión de los órganos sensoriales, en algo sin fuerzas, una gran postración se apodera de todos los que entran en los dominios de la Calera, de repente.

*Nacido en Salsburgo, Austria, en 1931, publicó este texto en 1970. Autor de novelas, cuentos y obras de teatro que lo convirtieron en el narrador más innovador del siglo XX, murió en 1989. Entre sus últimas obras publicadas “Hormigón”, “El sobrino de Wittgenstein” y los 5 libros de su autobiografía : “El frío”, “El sótano”, “El origen”, “El fin”, “Un niño”.